

GEOGRAFIA ARGARICA GRANADINA

ENRIQUE PAREJA LOPEZ

Partiendo del hecho fundamental de su origen almeriense-murciano, la cultura argárica llegaría a la provincia de Granada por caminos desde el Este y el Sudeste. Habrá que dar por descontado que las áreas granadinas más cercanas geográficamente a Almería y Murcia debieron ser las que antes tuvieron contactos con el foco originario argárico del Sudeste español.

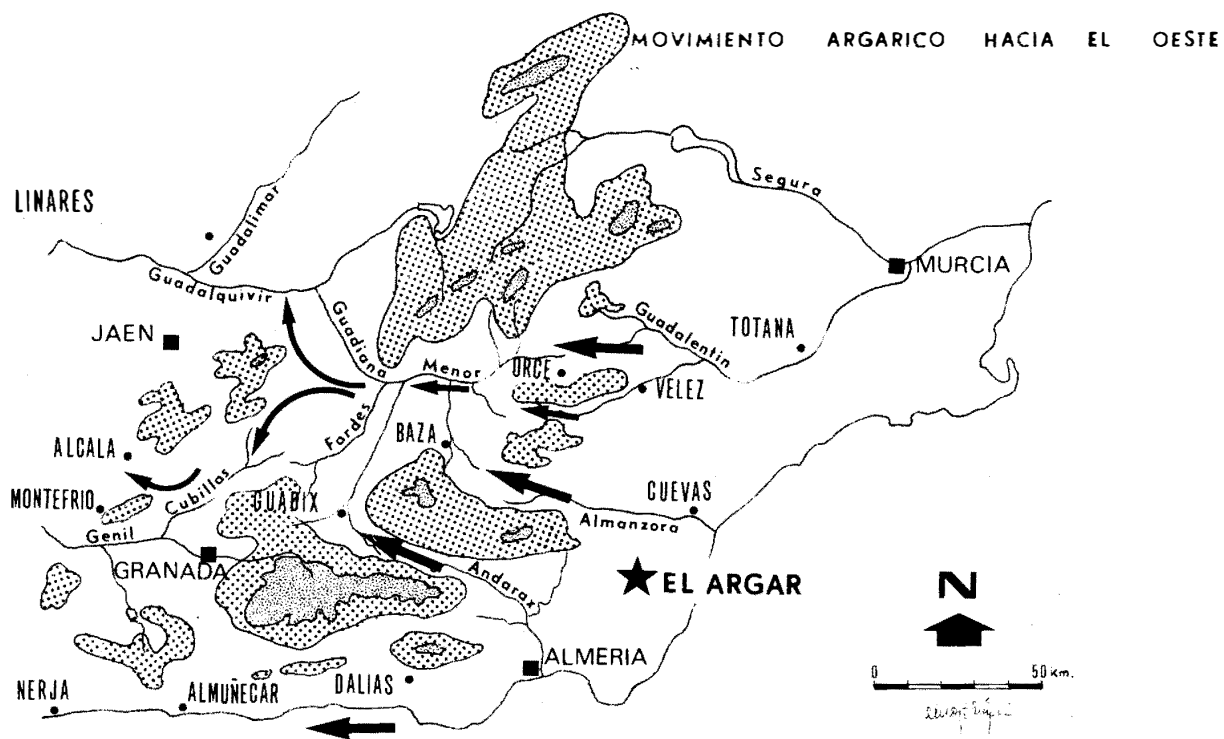


Fig. 1

Asentada y extendida por la faja costera de Almería y Murcia, la cultura argárica deberá de buscar los caminos que le conduzcan hacia el Oeste y el Noroeste, hacia las tierras interiores del Sudeste peninsular, ricas en yacimientos mineros y que sin duda se debieron convertir en una especie de meta obligada para sus necesidades de materia prima para la industria metalúrgica. De esta manera podríamos explicar, entre otros, los motivos por los que aparecieran en las tierras granadinas.

LAS VIAS DE PENETRACION

Conviene, pues, analizar los caminos, las vías naturales, por las que se pudieron realizar estos contactos y tuviera lugar el paso, por lo menos, de los elementos culturales en dirección Este-Oeste. Interesa aclarar ahora que los datos aquí analizados proporcionan tan sólo elementos para plantear unas posibilidades de forma orientadora y de ningún modo afirmativas.

Desde la zona almeriense-murciana vamos a encontrar una serie de pasos, todos a cierta altura, que discurren entre las altas sierras que jalonan la parte oriental de la provincia de Granada.

La vía de penetración más septentrional pudo ser la que siguiendo hacia arriba la cuenca del río Guadalentín, desde la zona de Totana y Lorca, penetra entre las sierras de La Sagra y de Orce-María, en busca del curso alto del río de Orce, para desde aquí ocupar la altiplanicie de Orce, Galera y Huéscar.

Otro paso natural lo constituyen las tierras situadas al sur de la sierra de María-Orce y al norte de las del Madroñal y Las Estancias, que conectan directamente las ricas tierras de la comarca de los Vélez (Rubio y Blanco) con las cuencas orientales de los ríos que afluyen al Guadiana Menor en su curso alto.

Más al sur, entre el bloque de la sierra de Las Estancias y el núcleo de las sierras de Baza y de Los Filabres, se abre otro surco, un camino muy importante, que constituye el entronque de la cuenca alta del río Almanzora con la altiplanicie de Baza, y, por supuesto, el camino de acceso hacia el Guadiana Menor, eje del paso hacia las ricas regiones mineras situadas más hacia el noroeste.

Por último, y todavía en la fachada oriental de la provincia de Granada, existe otro paso natural, que, remontando el curso de los ríos de Almería y Andarax, se encaja entre las sierras de Los Filabres y Sierra Nevada, para alcanzar las alturas del Marquesado del Zenete, entrada, por el sureste, a la Hoya de Guadix, y conectar, por las cuencas de los ríos de Guadix y Fardes, con las zonas de más al norte.

Aún se les puede añadir, a las vías ya descritas, la posibilidad de un camino marítimo que pudo haber unido las zonas costeras del sur almeriense con el área granadina de los núcleos costeros de Salobreña y Almuñécar-La Herradura, alcanzando, posiblemente a la costa malagueña (Cueva de Nerja).

Analizadas estas vías de penetración que podríamos denominar "externas", pasemos ahora a plantear los caminos por los que se pudieron haber difundido las gentes o por lo menos las influencias argáricas dentro de la propia provincia de Granada, es decir, las que podríamos llamar vías "internas".

Alcanzadas las zonas altas de la mitad oriental de la provincia, las cuencas del Guadiana Menor y del Fardes debieron de constituir el eje de contacto entre las altiplanicies de Baza y de Guadix, marchando unidas las rutas hacia la provincia de Jaén, en busca de sus ricos yacimientos mineros.

En las tierras al Noroeste de la Hoya de Guadix se asentaba una densa población megalítica sobre la que debió de incidir poderosamente lo argárico, formando una cabeza de puente que discurriría hacia el Oeste, utilizando el pasillo natural existente en la región oriental de Los Montes, entre la Sierra de Harana por el sur y las sierras de Torre-cardela y Campotéjar por el norte, aprovechando los valles de los ríos de Píñar y del Cubillas.

Desde aquí, y hacia el Oeste, se desemboca en la parte central de Los Montes, por cuya depresión (Iznalloz) se encauza el río Cubillas, que va a entroncar, hacia el sur, con la amplia región natural de la Vega de Granada.

El asentamiento argárico en la Vega de Granada, según los datos suministrados hasta el momento por la investigación arqueológica, se efectúa aprovechando los bordes altos de la misma, en especial en las zonas oriental y norte de la misma, donde encontramos una auténtica cadena de yacimientos, desde La Zubia hasta Pinos Puente, siguiendo el arco montañoso entre Sierra Nevada y las sierras de Moclín y de Parapanda.

En la zona occidental de la Vega de Granada hay yacimientos que se asientan en las proximidades del río Genil y que serán el foco central desde el que irradiarán vías de penetración hacia el norte, el sur y el oeste.

Con esta parte occidental de la Vega se encuentran íntimamente ligadas las cuencas de los ríos Alhama y Cacín, que debieron de constituir el camino natural de penetración desde el valle del Genil hacia las tierras altas que se extienden al pie de las Sierras Almijara, Tejeda y de Loja, es decir, las Tierras de Alhama, pobladas densamente por lo menos desde la época del Neolítico.

No obstante, esta zona de las tierras altas de Alhama, presenta otras posibilidades de conexión con otras zonas, como lo son el Portillo de Ventas de Zafarraya, entre las sierras de Loja y Tejeda, que va a conectar con las tierras malagueñas de más al sur.

Por otro lado, existe también la vía natural que va hacia la zona costera granadina, a través de los pasos naturales entre la Sierra de Almijara y las de Cázulas y los Guájares.

La vía que no parece haber sido utilizada, por lo menos en esta época, es la de la actual comunicación de la Vega con la Costa, es decir, la que aprovechando el Valle de Lecrín, entre Sierra Nevada y la Sierra de Cázulas, alcanza la parte alta del valle del río Guadalfeo y desciende hacia la Costa. Va en favor de esta idea la ausencia total de yacimientos argáricos en toda esta gran extensión de terreno.

De todas formas, para el bloque de la Vega de Granada, se podría plantear una doble vía de penetración. Dado que el número mayor de yacimientos se encuentra en su parte oriental, se podría entender la dependencia de estos de la ruta que baja por el valle del río Cubillas. Sin embargo los yacimientos occidentales podrían depender de la vía marítima, que subiría desde la Costa hasta las tierras altas de Alhama, y, bajando por los valles del Cacín y Alhama, alcanzaría el curso del Genil, asentándose en los yacimientos del

occidente de la Vega, y desde aquí, subiendo por el río Tocón y el Arroyo Milanos, pasar a la zona norte de la Sierra de Parapanda, a la región de Montefrío, parte más occidental de Los Montes.

De todas formas queda la nueva ruta desde Pinos Puente hacia el noroeste, por Puerto Lope, que también apunta hacia Montefrío, y que viene apuntalada por la aparición, en las cercanías del pueblo, de un nuevo yacimiento argárico.

LAS AREAS REGIONALES

En el apartado anterior ya se perfilan las líneas generales que van a delimitar las diferentes áreas regionales que podemos acotar para la distribución del asentamiento de las poblaciones argáricas dentro de la provincia de Granada.

Junto a la descripción de las características generales de categoría física o climática, se van a describir los principales yacimientos de cada una de las zonas. Siguiendo un orden puramente geográfico, se pueden distinguir las siguientes áreas:

ALTIPLANICIE DE BAZA-HUESCAR

Esta región forma la mayor unidad geográfica de la provincia, con una superficie total de 3.478 kilómetros cuadrados y se constituye por una amplia, elevada y horizontal altiplanicie, cuya acusada sequedad implica su incorporación a una de las áreas esteparias mayores de la Península, la que se extiende por todo el Sudeste español, entre el Mediterráneo y las Subbéticas y desde La Sagra hasta el Cabo de Gata. En la altiplanicie subárida, las hoyas fluviales constituyen auténticos oasis de vegetación y vida, en medio de la estepa reseca y desierta que domina la región.

Sólo al norte, el abrupto y complejo relieve de las serranías subbéticas introduce, con sumayor humedad, un paisaje nuevo. Las altiplanicies forman parte de la gran ruta natural que se insinúa longitudinalmente en el interior de las Cordilleras Béticas: la Depresión Penibética o Surco Intrabético.

La altiplanicie de Baza-Hués-car es uno de los eslabones centrales del rosario de depresiones que se extiende, en el interior de las Cordilleras Béticas, desde Murcia, cerca del Mediterráneo, hasta Antequera, en el umbral del estrecho de Gibraltar y del valle del Guadalquivir.

Forma un área de unos 30 km de anchura y una longitud de casi 70 km, a la que rodea un cinturón de sierras, las de Cazorla y La Sagra al N.O., la de Baza al S.O. y las de Las Estancias, María y Orce al E.

El fondo de la depresión alcanza una altitud considerable, en torno a los 900 m y se inclina ligeramente de oriente a occidente. Se trata, por tanto, de una de las altiplanicies más elevadas de toda la geografía peninsular.

Alrededor de los poderosos depósitos que rellenan la depresión hasta los mil metros aproximadamente, surge un cinturón de montañas. En el contacto entre unas y otras, a manera de escalón intermedio, existe un amplio glacis de erosión que desciende rápidamente desde los 1.300 m hacia los 1.100 m, enlazándose con los conglomerados del borde exterior de la serie detrítica que colmata la depresión(1).

Y es precisamente cerca de este borde externo de la altiplanicie donde se asientan yacimientos tan importantes como Orce, Castril o la Puebla de Don Fadrique, de los que se puede destacar el citado en primer lugar.

El Cerro de la Virgen, de Orce(2), se encuentra situado en el camino natural que conduce de las costas y fértiles vegas murcianas, por el río Guadalentín y el fácil puerto de María a la altiplanicie de Baza-Huércar. Se encuentra en la orilla izquierda del río de Orce y al sur de la carretera local de Galera a Orce. Está formado por la meseta más baja del relleno terciario del valle del río de Orce, aislado de aquélla por dos barrancos laterales, cuyas cabeceras se tocan ligeramente, formando un portillo de separación entre el propio Cerro y el llano superior de la meseta.

Su superficie es de forma oval y de 150 por 80 metros de extensión aproximadamente; está ligeramente inclinado hacia el río, como suele ocurrir con frecuencia en los cerros aislados de esta zona meridional del río, probablemente a causa de la disolución de sales y yesos en el fondo por la acción de las aguas subterráneas cerca del río.

La parte sur del Cerro de la Virgen se levanta abruptamente hasta dos metros por encima de sus alrededores inmediatos, formando una especie de minúscula acrópolis de poca extensión que dominaba la subida desde el portillo y las fuentes del cerro. En las otras tres direcciones, sobre todo en el norte, hacia el río, la inclinación de sus laderas es muy fuerte y de difícil acceso. La altura del Cerro es de 919 m sobre el nivel del mar.

Pero también en la parte central de la altiplanicie de Baza-Huércar nos encontramos con hallazgos de época argárica, pudiéndose destacar los de Galera, Cortes de Baza, Benamaurel, Freila, Sierra de Baza y Caniles.

MARQUESADO DE ZENETE

El Marquesado de Zenete es una unidad física casi perfecta. Ante todo es una llanura de unos 25 km de longitud de Este a Oeste, por una anchura media de unos 8 km de Norte a Sur, que se apoya, al Mediodía, en una abrupta ladera montañosa, la septentrional de Sierra Nevada, que en pocos kilómetros salta de los 2.500 m de altura a los 1.100 m, en la línea de contacto con el llano.

Esta línea de encuentro está accidentada por una serie de colinas perfectamente delimitadas y de forma regular, casi cónicas, que constituyen la riqueza minera de la región.

La llanura del Marquesado es de una extraordinaria horizontalidad y de gran monotonía, inclinándose ligeramente hacia el norte, desde su contacto con la Sierra Nevada, a unos 1.200 m, hasta su final en una línea muy quebrada, a unos 1.000 m, determinada por la erosión de los pequeños torrentes y de las ramblas de Alquife y de Fiñana, y que adopta la forma de un abrupto escarpe de más de 60 m de desnivel, comienzo del típico paisaje en "malas tierras" de la Hoya de Guadix.

Esta llanura alcanza siempre una altitud superior a los 1.000 m, que hace de esta zona una típica divisoria hidrográfica, entre la cuenca alta del río de Guadix, afluente del Gadiana Menor, el Oeste, y la cabecera del Andarax, que desemboca en el Mediterráneo, en dirección hacia el Este.

Personalidad geográfica no es siempre sinónimo de aislamiento, y el Marquesado de Zenete no ha sido nunca un país aparte, sino que su personalidad histórica es, ante todo, consecuencia de su situación en el punto por donde llega al corazón de las Cordilleras Béticas una de las grandes rutas naturales de la Andalucía Oriental, la que, desde Almería, a través del alto Andarax, el pasillo del Marquesado y el valle del Gadiana Menor, enlaza el Mediterráneo con la Andalucía del Guadalquivir y hasta las tierras más lejanas de La Meseta(3).

En el borde de esta altiplanicie se asientan tres yacimientos de vital importancia para el control de tráfico intenso que en la época argárica debió de circular por esta zona, debido a las riquezas mineras de la misma y su función fundamental de control de la vía natural. Destacan los hallazgos de Huéneja, Jéres del Marquesado y Alquife.

El yacimiento de la Cantera de San Pedro, de Alquife viene a representar el prototipo de situación y condiciones locales, con fácil acceso desde Almería a través de los ríos Nacimiento y Andarax por el sur y desde el norte, con la conexión, a través del río Guadix, con la zona de la Hoya de Guadix. Se asienta sobre una pequeña colina de alrededor de 1.150 m de altura, que se levanta en la planicie diluvial del Marquesado; tiene, como consecuencia de su altura y su exposición a los vientos de la altiplanicie, un clima muy extremado. La falta de vegetación, la poca extensión del regadío y de las zonas fértiles, proporcionan al lugar un aspecto inhóspito, que se agrava en la época invernal(4).

HOYA DE GUADIX

La zona del río de Guadix constituye la llamada Hoya de Guadix, una de las regiones geográficas más caracterizadas y originales de la provincia, con sus 1.201 kilómetros cuadrados.

La región accitana forma parte de la Depresión Penibética, la gran ruta longitudinal que atraviesa de Este a Oeste las Cordilleras Béticas, uniendo el Levante español y el Estrecho de Gibraltar. Pero, además, aquí mismo, cruza la gran Depresión Penibética la principal vía transversal de la Alta Andalucía, la que mediante el valle del Guadiana Menor enlaza Despeñaperros y la Meseta castellana con la zona de Almería y el Mediterráneo.

La encrucijada es, ante todo, una gran altiplanicie que se aproxima a los mil metros de altitud y a cuyo alrededor se encuentra un cinturón de montañas, Sierra Nevada, Baza, Mencal y Harana, roto en numerosos puntos por pasillos hacia el exterior, como lo son los de Fiñana, Fozo Alcón y Cazorla(5).

A esta zona pertenecen los yacimientos del Valle del Zalabí, en su parte sur; Huélagu, Darro y Gorafe en el norte y Purullena, en el centro. Representativos son los emplazamientos de los poblados de Gorafe y de Purullena.

El Cerro del Culantrillo o de la Linde, de Gorafe(6), está situado a unos tres kilómetros al O.NO. del pueblo y a unos 400 m de la margen izquierda del río de Gorafe. En medio de un paisaje estepario de espartales, se alza el cerro, a 35 m sobre la Rambla del Agua, que lo bordea en parte, siendo inaccesible por casi todo su contorno, salvo por el Sur, de perfil más suave.

El yacimiento está situado en una pequeña explanada ligeramente inclinada al SO., de unos 85 m de longitud por 20 m de anchura media y una extensión superficial de unos 1.750 metros cuadrados.

El poblado de la Cuesta del Negro, de Purullena(7), se encuentra situado en el borde noroccidental de la Hoya de Guadix, entre las coordenadas 3º 15'30" de longitud Oeste y 37º 20'12" de latitud Norte.

Sus construcciones se extienden sobre una empinada loma que discurre entre los llamados "Barranco largo" y "Barranco corto", que afluyen al río Fardes por su margen izquierda. Al área del poblado se llega desde los Cortijos de Almagrú, tomando el antiguo Camino Real que une Purullena con Darro.

Precisamente aprovechando este camino natural, el poblado de la Edad del Bronce, situado entre las cotas de 900 y 1.000 m de altitud, controlaría todo el tráfico entre la zona cerealista de los Llanos de Darro y las fértiles vegas del curso medio del río Fardes y de la Hoya de Guadix.

La Cuesta del Negro reúne prácticamente todas las características generales de la Hoya de Guadix, con suelos arcillosos, lomas desprovistas de vegetación, con pequeño matorral de aulagas y sobre todo de esparto. A ambos lados de la loma sobre la que se asienta el poblado, en los dos barrancos, hay una cadena de pequeñas fuentes naturales, afloraciones de un extenso manto de agua que discurre desde la Sierra de Harana hasta la Depresión de Guadix.

El área del poblado está expuesta a una fuerte erosión natural debido a su altitud, el riguroso clima, los fuertes vientos y la falta de vegetación, con todo lo cual la tipología natural de la zona, con empinadas cuevas, laderas escarpadas y profundos barrancos, proporciona al poblado el aspecto de una fortaleza natural, cuyos accesos son únicamente posibles desde el Sudeste, a través de la pequeña vega que forma la zona de confluencia de los dos barrancos, y desde el Noroeste, por una pequeña garganta, que baja desde el borde de la meseta que forman los Llanos de Darro.

ZONA ORIENTAL Y CENTRAL DE LOS MONTES

La región de Los Montes se extiende por la parte septentrional de la provincia, coincidiendo con una serie de pequeñas sierras encadenadas, desde Loja por el Oeste hasta el Pasillo de Pozo Alcón por el Este, con una extensión total de 1.780 kilómetros cuadrados de superficie.

La zona oriental, desde el valle del río Frailes hasta el Guadiana Menor, presenta una gran sequedad y una altitud media muy elevada, con unas cotas topográficas muy cercanas a los mil metros, y que, bordeando la vertiente norte de la Sierra de Harana, hace discurrir el Pasillo de Moreda, que pone en contacto las tierras altas de los Llanos de Darro, en el borde de la Hoya de Guadix, y las del río Fardes, con la parte central de la región de los Montes, es decir, Iznalloz, ya en la cuenca del río Cubillas, para terminar desembocando en la amplia llanura de la Vega de Granada, por su parte norte.

A esta región pertenecen los yacimientos de Laborcillas, Piñar, Iznalloz y Deifontes, con la ramificación hacia el norte, hacia la Sierra Alta Coloma, que vienen a representar los hallazgos de la comarca de Montejúcar.

Constituyen novedad, por lo menos topográfica, los yacimientos de Piñar (Carigüela y Pintá) y de Iznalloz (Agua), por ser habitat en cuevas.

La Cueva de la Carigüela, de Piñar, se encuentra situada cerca del pueblo, a un kilómetro al sur y a unos 500 m al sur del río de Piñar. Se abre hacia el sur, en una amplia pared rocosa en la que profundiza.

Posee tres entradas, con comunicación interna, denominadas (Carigüela I, II y III), siendo la III la más oriental. Las dos primeras son cámaras que no sobrepasan los 10 m de longitud y la tercera tiene una longitud de unos 300 m y una anchura variable.

La entrada tiene una anchura de 5 m y da paso a un gran vestíbulo de 12 m (Cámara A), seguido de un corredor de 6 m de longitud por 2,50 m de anchura, ensanchándose más adelante en otra cámara de tendencia rectangular de siete por cinco metros, de la que,

a su vez, parten dos pasillos hacia el sur, uno que tiende hacia el exterior y otro que da paso hacia otra pequeña cámara(8).

La Cueva de La Pintá, en Píñar, se localiza en las proximidades de la anterior, en un macizo calcáreo de unos 1.000 m de altitud, distando algo más de medio kilómetro del pueblo.

El yacimiento abre su entrada a un nivel ligeramente inferior al suelo, en dirección N.O., en ligera pendiente hacia el interior. La entrada, casi circular, tiene una altura de 12m aproximadamente.

La planta es ligeramente ovalada, con un diámetro máximo de 7,35 m y una altura de 3 m. En el centro del techo se encuentra una chimenea cegada parcialmente por grandes piedras(9).

VEGA DE GRANADA

La Vega de Granada o Depresión del Genil se extiende al Noroeste de Sierra Nevada, tiene una extensión de 50 km de Este a Oeste, por 35 de Norte a Sur y una superficie aproximada de unos 1.500 kilómetros cuadrados. De forma sensiblemente ovalada, por el Sur se prolonga hacia el Valle de Lecrín, mediante dos estrechas franjas separadas por la Sierra de La Mora, mientras que, por el Nordeste penetra en las Sierras Subbéticas, a lo largo de la cuenca del Cubillas.

Sus límites coinciden, en líneas generales, con una aureola de derrubios terciarios, en cuyo interior, formando una larga faja que sigue el río Genil, aparecen terrenos cuaternarios, que se dilatan en torno a Granada, al pie de Sierra Nevada, lugar donde la formación de grandes zonas de deyección de fines del Terciario y comienzos del Cuaternario fué más intensa.

Se trata, ante todo, de una cubeta de subsidencia, como lo prueba el hecho de que, perteneciendo el fondo al Mioceno Inferior, el Mioceno Superior que la rellena, ha sido afectado también por fallas que motivaron su hundimiento. Este incluso continuó durante el Cuaternario y no ha cesado aún totalmente, siendo el fundamento de su actual inestabilidad tectónica y de su frecuente sismicidad(10).

El centro de la Depresión prácticamente no ha proporcionado ningún hallazgo arqueológico, lo cual hace diferenciar, dentro de la misma Vega, dos zonas separadas, la oriental y la occidental, dejando como hipótesis el hecho del posible encharcamiento, en época argárica, del centro de la región.

El borde oriental es el más rico en yacimientos argáricos, formando un amplio y homogéneo conjunto, en el que se pueden destacar los de Pinos Puente, Atarfe, Armilla, Huétor-Vega, Cájar, La Zubia y sobre todos el de Monachil.

El Cerro de los Infantes, de Pinos Puente(11), es un macizo calizo, bien escueto, de acantiladas laderas, y rematado en una meseta de 50 m en redondo; se encuentra situado a unos 3 km al Noroeste de Pinos Puente y a 17 km respecto de Granada y en la dirección Granada-Alcalá la Real.

Está situado sobre el río Velillos, entre éste y la carretera, y precisamente en la zona que limita con él es difícil su acceso por los grandes tajos que existen en la parte Este; la subida al cerro sólo es posible por su parte Noroeste.

El poblado del Cerro de la Encina, de Monachil se sitúa(12) en las estribaciones de Sierra Nevada, en el valle del río Monachil, en un escarpado cerro amesetado que se levanta en la margen derecha de dicho río y dentro del llamado Cortijo de los Olivares.

Es conocido también por La Meseta, denominación apropiada, ya que realmente consiste en una meseta que presenta muy buenas condiciones para servir de asiento a un poblado de agricultores que se ven precisados a habitar en un lugar de fácil defensa natural, ya que está situado inmediatamente al lado de tierras fértiles y bien regadas y perfectamente defendido en gran parte de sus flancos por fuertes pendientes, especialmente por su parte nordeste, que limita con una profunda barrancada producida por la erosión de un torrente, afluente del Monachil.

La parte occidental de la Vega de Granada, llegando hasta su borde mismo, presenta los yacimientos de Loja, Brácana y Villanueva de Mesía, con los que se uniría el de Montefrío, aunque este último pertenece, geográficamente, a la parte occidental de la región de Los Montes.

El poblado prehistórico de Los Castillejos, en Las Peñas de los Gitanos, de Montefrío(13) se asienta sobre la terraza más alta de la zona y está rodeado por profundos tajos por los lados norte, Este y Sur, siendo más fácil su acceso por la parte Oeste, que es la que mira hacia el Cortijo de Los Guirretes.

Las Peñas de Los Gitanos se integran dentro del marco geográfico de la parte occidental de la región de Los Montes, situadas a unos 50 km de Granada, hacia el N.O. y se encuentran muy próximas a la zona de paso vital que ha enlazado la Vega de Granada con los territorios más al Oeste, es decir, con el valle del Guadalquivir.

Las Peñas de los Gitanos cierran, por el norte, un amplio valle que limita, por el sur, la Sierra de Parapanda; están formadas por una serie de tajos, terrazas y barrancos con un aspecto muy diferente al de las lomas redondeadas del fondo del valle; se extienden a lo largo de unos 2 km, paralelas a la carretera, en sentido Este-Oeste. Forman una alineación que se eleva hasta unos 150 m de altura respecto al valle.

El paisaje es de aspecto ruinoso, con bloques caídos, derrumbes, producidos por el hundimiento de pequeñas simas, que retroceden paralelas a sí mismas, con gran acumulación de cantos en su base, con acanaladuras y nidos de abejas; hay gran cantidad de cuevas y abrigos naturales en sus tajos y zonas amesetadas que facilitaron su ocupación desde época muy primitiva.

Su vegetación se compone de chaparros en espeso bosque, y en los claros, hay pastos, en las vaguadas hay cultivos de cereal de secano y almendros.

TIERRAS DE ALHAMA

La Tierra de Alhama es una porción de la gran Depresión de Granada, de la que ocupa el ángulo S.O., delimitada por las vegas del Genil, la meseta de las Albuñuelas y las sierras de Loja, Tejeda y Almirajara, con una extensión total aproximada de 967 kilómetros cuadrados.

A pesar de su aparente carácter marginal, la zona de Alhama tiene un gran valor para las comunicaciones, pues supone el paso entre el Mediterráneo y las altas tierras del Sudeste, ya que por allí corre la vía natural que, salvando la barrera montañosa de la Penibética, pone en contacto estas regiones, a través del Fortillo de Zafarraya.

Las tierras de Alhama forman un grupo terciario, ligeramente inclinado hacia el Genil, en el que la erosión cuaternaria y los actuales ríos, como el Cacín y el Alhama, han tallado una serie de amplios valles fluviales(14).

Zona poblada desde muy antiguo, no se vió apartada de los caminos de la influencia argárica, y así, ofrece los testimonios de los hallazgos de Alhama, Ventas de Zafarraya y, sobre todo, Arenas del Rey, con el rico yacimiento del Pantano de los Bermejales.

LA COSTA

De los escasos 60 km de costa granadina, apenas si hay referencias a hallazgos de época argárica. Sólo la pequeña zona entre Salobreña, Almuñécar y La Herradura es la que ha proporcionado materiales, pudiéndose añadir los hallazgos de Cázulas y Lentegí, en los valles de los ríos Verde y Lentegí, zona situada en plena solarra mediterránea, al abrigo de las sierras de Cázulas, Tejeda y Almirajara.

CONCLUSIONES

El medio físico en que se hallan enclavados los yacimientos del bronce argárico granadino es el Gran Surco Intrabético, constituido por elevadas altiplanicies rodeadas de montañas, con un paisaje de tipo estepario reseco y desértico, roto tan sólo por una serie de hoyas fluviales con ricas vegas, en cuyas márgenes se asientan los núcleos humanos.

Sólo quedan al margen los yacimientos localizados en la parte occidental de la región natural de La Costa granadina, que se encuadran en otro medio físico diferente, con otras condiciones naturales distintas que influyen en muy poca medida en el contexto general de la provincia.

Se puede apreciar que los yacimientos se extienden por casi toda la geografía granadina, dejando sin ocupar tan sólo la región de Las Alpujarras y la parte más oriental de la zona costera. De todas formas y a pesar de su amplia difusión, hay ciertas zonas que aglutinan los grupos argáricos granadinos, y así por ejemplo hay dos bloques de agrupación, uno situado en la Hoya de Guadix y otro en la parte oriental de La Vega de Granada.

La Hoya de Guadix es la zona más rica en yacimientos de toda la provincia y ello puede ser debido, en parte a su privilegiada posición geográfica, en la que coinciden y se entrecruzan una serie de caminos naturales, y a una amplísima red fluvial que enlaza y aglutina las tierras de sus contornos, poniéndolas en contacto con la cuenca del Guadiana Menor, auténtico eje central del camino de expansión argárica hacia las tierras de la Alta Andalucía.

La parte occidental de La Vega de Granada es la otra zona ampliamente ocupada por estas gentes. Indudablemente que este área, al abrigo de las faldas suaves de Sierra Nevada, con gran abundancia de nacimientos de agua, ricos valles con frondosa vegetación y amplios prados, debió de ser el primer y mejor remanso donde asentarse estas poblaciones que muy probablemente bajaban, por el valle del Cubillas, desde unas regiones ásperas y agrestes, como lo son las de la parte oriental y central de Los Montes.

En conjunto, y como final, los asentamientos del grupo argárico granadino presentan una gama de características generales que se pueden resumir en el siguiente esquema:

a . - Las poblaciones se asientan en los bordes de las grandes unidades geográficas provinciales, aunque también los podemos encontrar, en mucha menor proporción, en sus partes centrales, pero siempre sobre cursos de agua o en los puntos de control de vías naturales de comunicación.

b . - Debido, sin duda, a lo elevado de las altiplanicies y hoyas granadinas y al punto anterior expuesto de su localización periférica, los núcleos humanos se sitúan en unas cotas topográficas bastante elevadas que podemos cifrar entre los 900 m y los 1.200 m sobre el nivel del mar. (Cerro de la Virgen, de Orce, 919 m; Cantera de San Pedro, de Alquife, 1.150 m; Cuesta del Negro, de Purullena y Cerro de la Encina, de Monachil, entre los 900 m y los 1.000 m, etc.).

c . - Los poblados se asientan sobre cerros escarpados, de difícil acceso y fácil defensa dominando amplios valles, con cursos de agua o fuentes, con amplias posibilidades para el desarrollo de su agricultura, su ganadería y su minería.

d . - Hay dos tipos de asentamiento: en cueva y en poblados al aire libre, que es el dominante. El tipo de hábitat en cueva se da en zonas de larga tradición troglodita (Piñar) y prácticamente sin solución de continuidad con restos de culturas anteriores, sin embargo, salvo excepciones, los asentamientos de poblaciones al aire libre se producen en lugares en los que anteriormente no habían existido otras poblaciones de culturas anteriores.

e . - Económicamente se ha demostrado, por los resultados de las excavaciones, que desarrollaron una triple actividad: la agrícola, la ganadera y la minero-metalúrgica. Aparte habría que contar con el comercio, que debió de ser importante y sobre el que se debió de ejercer un intenso control, como lo vendrían a demostrar los asentamientos en puntos estratégicos para su control.

NOTAS

- 1.- Bosque Maurel J.: Granada, la tierra y sus hombres, Dpto. Geografía Univ. de Granada, 1971, p. 138.
- 2.- Schüle, W. y Pellicer, M.: El Cerro de la Virgen, Orce (Granada), I, "Exc. Arq. en España", 46, 1966.
- 3.- Bosque, J.: Op. cit., p. 121.
- 4.- Lacasa, E.: El marco geográfico de la necrópolis argárica de Alquife, "N.A.H.", VIII-IX, 1966, p.145.
- 5.- Bosque, J.: Op. cit., p. 107.
- 6.- García Sánchez, M.: El poblado argárico del Cerro del Culantrillo en Gorafe (Granada), "A.P.L.", X, 1963, p. 69.
- 7.- Molina, F. y Pareja, E.: El poblado de la Edad del Bronce de la Cuesta del Negro (Purullena), "Exc. Arq. en España", 86, 1975.
- 8.- Pellicer, M.: El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigueta de Piñar (Granada), "Trabajos de Prehistoria", XV, 1964.
- 9.- Asquerino, M^º D.: Cueva de la Pintá (Piñar-Granada), "N.A.H.", XVI, 1971, p.77.
- 10.- Bosque, J.: Op. cit., p. 175.
- 11.- Megia Navarro, M.: Ilurco y el Cerro de los Infantes, Memoria de Licenciatura. Original a máquina. Granada 1973.

- 12.- Arribas A., Pareja, E. y otros.: Excavaciones en el poblado de la Edad de Bronce del Cerro de la Encina, Monachil (Granada): (El corte estratigráfico nº 3), "Exc. Arq. en España", 81, 1974.
- 13.- Bosque, J.: Op. cit., pp. 151-163.
- 14.- Bosque, J.: Op. cit., p. 164.